



Verónica Rivera Suárez y Raúl Godínez, *México a través de los Mayo. Paco y Faustino Mayo. Biografía*, México, Conaculta-Fonca-Archivo General de la Nación, 2002.

He aquí que los hermanos Mayo comienzan a adquirir una figura más nítida dentro de la fotografía mexicana. Aunque, de todas formas, parece ser que todavía falta mucho más. Con todo ahí está *México a través de los Mayo. Paco y Faustino Mayo*, de reciente aparición, una especie de biografía esencialmente narrada por ellos mismos, con largos testimonios de época, y con un armado e investigación de Verónica Rivera Suárez y Raúl Godínez.

La parte medular de la investigación de Rivera y Godínez recobra el trabajo y vida sólo de Paco y Faustino, no de todos los Mayo aunque se hacen inevitables referencias al resto (Julio, Cándido, Pablo). En dos capítulos, la parte medular del libro, la que más aporta, los investigadores reconstruyen las vivencias de España y la llegada a México de ambos, y su posterior ingreso a *El Popular* y *La Prensa*, en donde se da una buena parte de su estancia y vida periodística mexicana. Pero en el libro es la figura de Faustino la que adquiere una gran dimensión, en mucho porque es claro que los autores tuvieron contacto con él, desde diez años antes y hasta su muerte en 1996. Gracias a esto es que varios documentos inéditos (cartas, recortes de prensa,

credenciales) son aquí publicados. Eso hace la riqueza de una parte del libro, con todo y las extensas citas que hacen ver a este trabajo más como una labor de rescate testimonial que de análisis. Pero la forma de hilvanar la historia, a partir de múltiples testimonios, les funciona a los investigadores para sustentar dos vidas desde distintas versiones. Esto es, además de los testimonios periodísticos, desde los modos de ver de los participantes, de los testigos, de los colegas y de las personas cercanas. Así es como reconstruyen la trayectoria de dos de los Mayo.

¿Qué sucede con otra parte del libro? Para empezar —algo que ya se ha vuelto una costumbre enfermiza en algunos libros de fotografía— aparece aquí un prólogo de Elena Poniatowska. Una escritora que de seguir en esta labor de prologuista fotográfica —que todo indica que así va a ser— ya le urge tomar unas clases de historia y teoría de la fotografía. Ella dice, por ejemplo: “Los testimonios hablados pueden ser tergiversados, una fotografía jamás”. Evidentemente Poniatowska desconoce que desde el momento mismo del nacimiento de la fotografía ésta fue precisamente tergiversada, o sea, adquirió el sentido de quien la manejaba o de quien la publicaba. Otra perla más: “[Paco] fue el rey de los filtros y de las cámaras de 35 milímetros en México, porque aquí no se trabajaban profesionalmente ese tipo de cámaras”. Este es un mito demasiado extendido sobre los Mayo que alguien o ellos mismos se encargaron de divulgar. Incluso Rivera y Godínez hacen eco de ese mito y señalan una vez más: “Los hermanos Mayo fueron los introductores de la cámara alemana Leica de 35 milímetros al periodismo mexicano” (p. 125) esto, se supone, desde 1939. Antes los investigadores habían señalado que esto se había dado “particularmente en el medio informativo” (p. 103). Pero las aseveraciones abolutistas son demasiado riesgosas para la historia. El caso es que Franz Mayer ya la utilizaba para su uso particular, por lo menos desde 1926. Y Hugo Brehme, con gran cantidad de imágenes publicadas en revistas mexicanas, desde 1935, ya se anunciaba como especialista en trabajos de Leica. Por eso, este gran mito (“una mentira de nosotros para nosotros mismos”, de acuerdo con Fromm) requiere una revisión más rigurosa.

Y aquí entraría el tercer capítulo (“El aporte de los hermanos Mayo”), en donde los investigadores cambian el tono y se van más hacia, precisamente, la mitificación de los Mayo con frases como: “consideramos que los hermanos Mayo vienen a revolucionar la fotografía mexicana”, por sobre figuras como Modotti o Nacho López, dado que la “incursión [de éstos] en ocasiones fue breve, esporádica o simplemente era parte de un periodo limitado de trabajo en nuestro país, a diferencia de los hermanos Mayo... su trabajo fue más profundo y prolífico”, o sea que cantidad y tiempo, para estos investigadores, matan aportes estéticos y conceptuales. Incluso se adentran en discusiones irrelevantes sobre cuál ha tenido mayor repercusión, si el Archivo Casasola o el archivo de los Mayo. Por eso nos quedamos con el principio, los dos capítulos en donde se dibuja nítidamente la figura y obra de los Mayo.

[N. del ed.]

